

## **JUAN NEPOMUCENO ZEGRÍ Y MORENO**

### **Fundador de la Hermandad Mercedarias de la Caridad**

Juan Nepomuceno Zegrí y Moreno nace en Granada, el 11 de octubre de 1831, en el seno de una familia cristiana. Desde niño se distingue por su elegancia natural y por su gran amor a Jesús y a la Virgen. Destaca siempre por su inteligencia, pues en todos los estudios que cursa, saca las máximas calificaciones, pero, sobre todo, por su rica personalidad y por la rectitud de conciencia y vivencia de los valores cristianos.

Realiza estudios de humanidades y de jurisprudencia, así como de teología. De joven, es inquieto. Un eterno buceador del misterio del amor de Dios. Busca a Dios en todos los caminos, vive una intensa acción social y se siente interpelado por todas aquellas personas que no han tenido, como él, tantas posibilidades. Se despierta en él la piedad y un intenso deseo de dedicar toda su vida al Señor y a los pobres. Es un joven jovial, desprendido, generoso y disponible, pero, sobre todo, es responsable y muy humano. Experimenta la misericordia de Dios hasta tal punto, que decide entregarse a los demás como testigo de la misericordia de Dios. La misericordia es para él la quintaesencia de la caridad. La reviste de todas las virtudes humanas que la hacen entrañable y cercana, potenciadora de vida y camino de dignificación de los seres humanos menos favorecidos. La afabilidad, la dulzura, la comprensión y la ternura son gestos habituales en sus relaciones de encuentro humano, sobre todo con los más pobres y humildes.

En esa entrega a Dios descubre su vocación sacerdotal, la llamada de Dios a seguirle como sacerdote de Jesucristo. Realiza los estudios en el seminario de Granada y es ordenado de sacerdote el 2 de junio de 1855 en la catedral de Granada. Trabaja como párroco en las parroquias de Huétor Santillán y de San Gabriel de Loja (Granada). Su vida sacerdotal está presidida por una profunda experiencia de Dios; un profundo amor a Jesucristo Redentor, con quien se configura día a día, siendo dócil al Espíritu, aprendiendo desde el sufrimiento la obediencia; un gran amor a María, su sin igual Madre y protectora en el dulce título de las Mercedes; una vida intensa de oración, fuente de caridad; una pasión grande por el Reino en sus pobres, y un intenso amor a la Iglesia, viviendo la comunión con ella a pesar de la oscuridad de la fe y de los sufrimientos que le llegan desde el seno de la misma Iglesia.

Juan Nepomuceno Zegrí es un evangelizador infatigable. Le gusta orar, reflexionar y escribir sus sermones. Lo que anuncia a los demás es orado intensamente primero, y proclama la experiencia que está en el centro de su corazón, inflamado por el amor de Dios. Proclama lo que cree. Su palabra invita a todos a vivir la vida cristiana con radicalidad y los sagrados vínculos de la religión. Toda su vida es Eucaristía, pan partido para ser comido; celebración del amor de Dios en la entrega de su propia existencia. Y es, también, reconciliación. Celebra el sacramento del perdón haciéndose

perdón, misericordia y compasión para todos, especialmente para sus enemigos y para aquellos que le calumniaron.

Ostenta cargos importantes, pero él vive la maravillosa humildad de Dios, revelada en el himno de la carta a los Filipenses 2,5. Es examinador sinodal en las diócesis de Granada, Jaén y Orihuela; juez sinodal y secretario en oposiciones a curatos, en la diócesis de Málaga, donde llega en mayo de 1869; Canónigo de la catedral de Málaga y visitador de religiosas. También llega a ser formador de seminaristas, predicador de su Majestad la Reina, Isabel II, y capellán real.

El sacerdote Juan Nepomuceno, impactado por los problemas sociales y por las necesidades de los más desfavorecidos, se siente llamado a fundar una Congregación religiosa para liberar a los seres humanos de sus esclavitudes. La funda bajo la protección e inspiración de María de la Merced. El 16 de marzo de 1878 nace en Málaga la Congregación de las Hermanas Mercedarias de la Caridad. El fin de la nueva congregación fundada por el P. Zegrí queda bien reflejado en estas palabras suyas: *“Practicar todas las obras de misericordia espirituales y corporales en la persona de los pobres”*, pidiendo a las religiosas que todo cuanto hagan sea *“en bien de la humanidad, en Dios, por Dios y para Dios”*. La Congregación, en pocos años, se extiende por muchas diócesis españolas bajo la exigencia de la dinamicidad de su inspiración carismática: *Curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas, no dejar, si posible fuera en todo el mundo, un solo ser abandonado, afligido, desamparado, sin educación religiosa y sin recursos*. Juan N. Zegrí se adelanta a los signos de los tiempos en el ejercicio de la caridad redentora integral, pues su preocupación es cambiar las estructuras sociales y políticas, para garantizar la liberación auténtica de los seres humanos menos favorecidos. La humanización a todos los niveles es, en el ejercicio de la caridad redentora, una exigencia de su acción evangelizadora. Exigencia que comunicará a las hermanas mercedarias de la caridad que funda.

Los pilares sobre los que se asentó la espiritualidad del P. Zegrí y de las religiosas que él fundó son:

- la caridad redentora, para hacer beneficios a la humanidad y servir a los pobres el Evangelio del amor y de la ternura de Dios, ya que *la caridad, que es Dios, se manifiesta enjugando lágrimas, socorriendo infortunios, haciendo bien a todos y dejando a su paso torrentes de luz*
- el amor y la configuración con Jesucristo Redentor, en su misterio pascual, ya que *el rasgo de amor místico que casi identifica con Jesucristo el corazón del hombre, desprendido de toda recompensa, es el sublime ideal de la caridad*
- el amor a María de la Merced, ya que *Ntra. Sra. de las Mercedes es de todos y para todos, pues no hay título más dulce, invocación más*

*suave, nomenclatura más amplia que la merced y misericordia de María.*

Por calumnias dentro de la propia congregación por él fundada, que eran falsas, es apartado de la Congregación en 1888; aunque es rehabilitado por la Santa Sede en 1894 vivió ya apartado de su congregación de hermanas mercedarias de la caridad. Se aparta voluntariamente de ella para mantener la comunión con la Iglesia y con todas sus hijas mercedarias, y para que ellas no desobedezcan tampoco a los pastores de la misma.

Muere el 17 de marzo de 1905 en la ciudad de Málaga, fijos los ojos en el autor y consumidor de nuestra fe. Muere como fiel hijo de la Iglesia, como los grandes testigos y los grandes creyentes. Pasarán años, hasta 1925, para que las Hermanas reconozcan en el P. Zegrí al fundador de la congregación. Su anonadamiento fue total.

El proceso diocesano de canonización se inicia en Málaga el 5 de julio de 1958. La Iglesia reconoce sus virtudes heroicas proclamándolo Venerable el día 21 de diciembre del año 2001. Fue beatificado en la Basílica de San Pedro el día 9 de noviembre de 2003 por el Papa Juan Pablo II.